

76.- Marcelino Pedro Lucio Gutiérrez-Cañas

Laico (1907-1936)

Nació en Pujayo (Cantabria) el 19 de octubre de 1907, siendo bautizado al día siguiente en la iglesia parroquial de San Martín de Tours por su tío materno, don Felipe Gutiérrez-Cañas Herrero, que era el párroco. Era uno de los hijos mayores de un total de 13 hermanos.

Estudió en los Hermanos de La Salle de Los Corrales de Buelna, pero tuvo que pasar a Reinosa para intercambiarse con un primo, a quien no le sentaba bien el clima de esta ciudad. En Reinosa estuvo hasta completar sus estudios de comercio en el Colegio de los Menesianos, y obtuvo el título de apto, junto con el francés, que escribía y hablaba correctamente.

Vuelto al hogar paterno, hizo un peritaje, y comenzó a trabajar en las oficinas generales de la 'S.A. José María Quijano', alcanzando la categoría de oficial de primera administrativo por méritos propios.

Cumplió el servicio militar en Santoña y, en Los Corrales de Buelna, donde residía desde 1912, y a su regreso se volcó en la formación de la Juventud Católica, ayudado por su tío, el párroco, actividad en la que alcanzó un alto nivel provincial.

Además de su trabajo profesional, amparado e impulsado por su tío, se dedicó a diversas actividades en torno a la parroquia, como el coro parroquial, coral, cuadro artístico, dejando constancia de sus cualidades de buena voz y excelente actor, granjeándose la simpatía del pueblo en general. Pero donde más se volcó fue en la formación de los jóvenes de la parroquia y, en concreto, de la Juventud Católica Masculina de Los Corrales de Buelna, de la que fue secretario y después presidente.

Desde la proclamación de la República, los del Frente Popular, viendo que arrastraba a la juventud hacia la Acción Católica, lo espiaron y lo encarcelaron en dos ocasiones.

El 18 de julio de 1936 lo volvieron a detener, y lo llevaron a la cárcel de Torrelavega. Unos meses después, el 20 de noviembre, lo trasladaron a la checa de Neila, en Santander. Esa misma noche fue arrojado al mar en la salida de la Bahía de Santander, por la zona de la isla de Mouro, con las manos y los pies atados con una soga, de la que pendía una pesada piedra o hierro.

Tenía 28 años cuando fue asesinado.